

■ Joaquín Peña Gutiérrez ■

**Un puñal amargo nos averigua  
Acercamiento al discurso nerudiano**



Joaquín Peña Gutiérrez

## Un puñal amargo nos averigua Acercamiento al discurso nerudiano

*Ningún tema podía quedar fuera de mi órbita;  
todo debía tocarlo yo andando o volando, sometiendo mi expresión  
a la máxima transparencia y virginidad.*

.....  
*El fascismo no tolera componendas, sino acatamiento.*

.....  
*Pablo Neruda: Confieso que he vivido.*

### Introducción



El poeta Pablo Neruda, uno de los cinco latinoamericanos que han ganado el Premio Nobel de Literatura, celebra 100 años de su nacimiento. Se trata, sin duda, de un acontecimiento. En Colombia, en Latinoamérica, en el mundo, se le recuerda mediante la celebración de muy diversos actos. Seminarios, recitales, publicaciones, vídeos. En fin, se le recuerda; se le reactualiza por vía de la memoria, de relecturas hechas ahora, cuando el tiempo ha pasado más, desde aquel 23 de septiembre de 1973 cuando se cerró su ciclo vital, a los ocho días de que el Gobierno de la Unidad Popular fuera derribado por un golpe de estado dirigido visiblemente por ese general que todavía anda por ahí, y, menos visiblemente, por la burguesía chilena y el gobierno y el gran capital transnacional norteamericanos.

Es conveniente decir que esos cientos, seguramente miles de actos recordatorios no se hacen porque haya sido merecedor de un Premio Nobel (1971) pues el premio, como muchos otros reconocimientos que recibió en vida, no son meta sino consecuencia, resultado de su acción, de la importancia

resultado de su acción, de la importancia y significado de su obra para la cultura literaria y no sólo literaria sino genérica de la humanidad. Neruda es, se puede decir sin ninguna prevención, de los grandes hombres de la humanidad. Con él deben contar para enriquecer su propio desarrollo como hombre, como mujer, las personas que habitan los sitios de la tierra.

La última también es razón suficiente para ocuparse de Neruda. En ocasiones, con perjudicial regularidad, la actualidad se encarga de hacer adormilar en el semiolvido a quienes todos los días debieran acompañar el tránsito de los seres que ocupan, que llenan los días. Lo que sigue desea ocuparse de una ligerísima visión del primer Neruda; de la forma como hace la poesía (relación lenguaje-realidad); y, casi de manera simultánea, el propósito principal: una consideración acerca de lo que se podría llamar el poder del discurso nerudiano.

La presente elaboración utiliza indistintamente los términos texto y discurso; acoge de manera amplia y flexible el tema discurso y poder en el que pretende enmarcarse; y, como sustento, recurre a dos fuentes de primera mano, la obra poética del autor y Confieso que he vivido, libro de sus memorias que terminó de escribir en paralela con la línea de vivir; los últimos renglones fueron escritos apenas cuatro días antes del deceso. Además, se recurre al contacto, a la experiencia que quien escribe ha acumulado en medio siglo.

Aquí no se hable de objetividad. Considérese más bien, y eso con las reservas convenientes y necesarias, aquel planteamiento más o menos de moda que, para el texto presente, se enuncia así: después de que aparece la palabra, las cosas que ella nombra, los universos que ella delata, son construcciones de la palabra. La afirmación puede dar la idea de que la palabra ha alcanzado una envidiable autonomía, que ha superado su naturaleza de servidora del hombre para nombrar las cosas que existen más aquellas que inventa; puede hacer pensar que no considera al "mundo realmente existente". Pero la palabra no

es autónoma. Hace caso, obedece a la mano que la escribe. La palabra hace una refundación del mundo desde la naturaleza, los intereses y la ética de quien la pronuncia. No elimina ni suspende su poder referencial. -Esta es una de las salvedades-

No se prolonguen más estas consideraciones sobre tema general y específico, objetivos y método, y dígame lo que el llanero dijo: "a lo que vinimos vamos", que esto ya va como para presentación de libro cuando no es más que introducción de ensayo personal para sacar de sentada.

### El primer Neruda. Ligera visión

Pablo Neruda, al igual que los más grandes creadores literarios, da la impresión de ser infinito. Entra desde sí en la casa de todos. Ve, constata, "todo" lo filtra por su percepción, su interpretación, su intuición, su voluntad ética y su altura humana -que casi es decir lo mismo- y lo revela.

No se diga que las cosas vistas por don Pablo, ahora reveladas desde su interior; las mismas cosas viejas -el amor, la política, los bienes, los afectos, el odio, la injusticia, ...- que están y constituyen la casa del hombre, ahora, por la palabra de don Pablo, aparecen recién hechas o bañadas de una luz de conciencia, de sentido, de extraña familiaridad.

Es propio de la verdadera creación hacer ver las cosas comunes como por primera vez; acto de revelación, en su variada y compleja naturaleza, incluidas las capas más profundas.

Dígame que don Pablo parece infinito porque nunca acaba de hacer las revelaciones sobre aquella casa que incluye al cosmos, al universo, al mundo, a la naturaleza, la geografía del mundo; aquella primera casa del hombre tanto como aquella otra, la del corazón, también primera casa del hombre, pues en la obra nerudiana el todavía misterioso paisaje cosmogónico que incluye al planeta tierra es uno con el todavía misterioso paisaje cultural que se mueve con el ser humano en su centro.

Así, cuando se pensaba que había manifestado cuanto se puede ofrecer sobre el amor en sus dos o tres primeros libros, resulta que apenas había empezado. Aún faltaban revelaciones fundamentales como aquella del desacomodamiento del amor, de sus tres Residencias; el amor a los pueblos, a sus diarios y políticos desangres y combates de Canto general; faltaba el amor, el panamor, ese sentimiento que ahora también alcanza, además de a la mujer y a un pueblo que finalmente es el de América y el de toda la tierra, a las cosas que son el hombre porque las ha hecho o que están cerca, lo acompañan en la vida, de Odas elementales; y todavía faltaba más. El mayor desafío para un creador: Revelar el amor, no el lastimado, el que intentó ser y no fue, o fue y se quebró. No; ahora, lo que faltaba, escribe, revela el amor que es y mantiene su "llama de amor viva", de los Cien sonetos de amor. (Ver al final la bibliografía sumaria de la obra poética de Neruda en el orden cronológico de publicación).

Ese gran viaje circular y ascendente de amor de don Pablo, conforme él lo hace de una manera que puede parecer escandalosa por la abundancia de su bondad -la ciencia diría, esa pretensión de agotar el objeto de estudio que, para el caso es toda la vida-, se repite, presentan a un Neruda infinito que, también para el caso, no se sabe bien si quiere significar lo mismo que inagotable.

Esta circunstancia es la que hace verlo dividido en un Neruda amoroso, cotidiano, político, combativo, comunista, y hasta telúrico como lo han llamado algunos ciudadanos que tal vez en las noches no han visto más que el brillo muy preciso del alumbrado público. ¿La parcialidad del alma del lector que lo recibe, la incompetencia para ser totales como él, es lo que hace que no se pueda ver a un Neruda y que, al contrario, cada cual tenga a un Neruda para uso personal? Y Neruda, qué inagotable, alcanza para todos. ¿Cuándo el crecido lector alcanzará a Neruda todo? ¿Cuándo el tiempo y la cultura construirán a ese hombre, a esa mujer? (¿No es posible ver aquí desde el reflejo de un secreto al interrogante más violento, la exigencia más alta del discurso

poético nerudiano? Es posible pero no se adelanten conclusiones que esto apenas va en comienzo).

Los elementos del orden que se acaban de enunciar son verdaderos pero no rigurosos. Si debido a razones marcadas por el interés del poeta o por otras igualmente válidas, cada libro o algunos de ellos dejaban brillar más un costado, una dirección, un tema, en diversas proporciones todos ellos participan de los mismos impulsos e inquietudes. Torrenciales, dolorosos, celebratorios, terrestres, humanos -democrática, melancólica, popularmente humanos-, íntimos y abiertos. En sus memorias, el poeta dice, "leí mi poesía amorosa. Luego leí mi poesía política." En el mismo texto también afirma: "pero si yo sólo he escrito lo mismo. El único y mismo libro." (317)

La expresión de todos ellos, ya tengan la presencia del cosmos natural, o la presencia del universo humano, que, ya se dijo, nunca en Neruda aparecen separados, se propone desde un yo poético decidido, avasallador, casi chocante; es decir, desde un lirismo explícito y contundente que no desecha nada como si fuera a morir y se impusiera hacer inventario de vida. Toda la vida. Él está ahí para expresar desde lo más tradicionalmente lírico, aquello que la cultura literaria occidental había canonizado como lo poético y poetizable -poema 15, por decir algo- hasta "lo más político" y cotidiano, los elementos que acompañan al hombre, desde cosas hasta deseos, tradicionalmente no poéticos, no poetizables, como ocurre con Canto general, las Odas y con libros y poemas poco queridos de su obra como Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena, y Pido castigo.

Lo que hay en los tránsitos de libro a libro, de libros a libros, son desplazamientos, énfasis, que de verlos aislados, sin la consideración de la totalidad de la obra, pueden verse como verdaderos cambios y rompimientos. Pero no; Pablo en su obra, fue uno y total. Acaso esa difícil coherencia también ayudó en su reconocibilidad ante los demás; sus semejantes. No se sabe si esto equivale a decir estilo. Discíemalo el lector.

## La construcción del poema

Aquí se hace rápida consideración de la manera como la palabra nombra a la realidad, de cómo lenguaje y realidad entran en relación, sólo con la sospecha de que cierta claridad al respecto es útil como medio de acercamiento al propósito principal; el poder del discurso nerudiano.

A Neruda lo "reventaba" la teorización en todo. Por supuesto que también y más en relación con la poesía. Él, sencillamente, un día descubrió que las cosas le salían en un lenguaje especial<sup>1</sup>, un tanto distinto al común y ese misterio le gustó e hizo cosas, leer, cultivar esas resonancias interiores, para que aquello continuara ocurriendo. Y así fue. Ese niño, el joven, el hombre escribió sobre toda la vida con aquel lenguaje diferente del común y penetrado de intensidad, de emoción; del raro sentimiento que oscila entre la angustia y la tristeza. Quien haya sentido vibrar dentro de sí el misterio verdadero de la vida, sabe de qué habla don Pablo. Pero esto pide dirección. Si bien es necesario indicar de qué está llena esa palabra, el llamado aquí es a mirar al vuelo cómo es que la palabra nombra.

Acaso aquel lenguaje era diferente debido a que rompía ciertas lógicas y existencias escuetas del lenguaje común. No era en prosa sino "semirrimado". Acaso utilizaba asociaciones, cierta adjetivación; configuraba imágenes. Era indirecto; fundaba metáforas. Sólo se insinúan las anteriores condiciones del lenguaje poético en general y las condiciones de la poesía de don Pablo. En él se particulariza porque aun en verso libre se escuchan las resonancias "rimadas" de la poesía clásica universal y castellana; porque las asociaciones, las figuras, imágenes y metáforas, en general, están construidas con elementos que un lector con alguna vivencia del mundo natural y cultural empírico puede sentir y entender. Que con sentir y entender así sea por vía de la intuición ya puede la poesía servirse con suficiencia a su lector. Al respecto, todavía no se sabe bien qué quiere decir aunque todo el mundo sabe, de alguna manera cuanto encierra este verso de Crepusculario:

"Desde el fondo de tí y arrodillado/ un niño como yo/ nos mira".

Si bien existen versos, ni siquiera poemas, versos de alguna dificultad en especial en los tres libros de Residencia en la tierra ("Hay silencio en los muros; y grandes vacas pálidas con pezuñas de vino.") (107), la construcción del poema en Neruda es constatación constante de la sencillez. Dígase de una vez, en la construcción del poema subyace la intención y el poder de hacerse sensible, hacerse comprensible no sólo para los iniciados en la literatura, en la cultura académica y en el alfabeto de los afectos y de las palabras sino también para los analfabetos de todo. Para el pueblo. Sí. Esta es una poesía que quiere, desea ser popular no propiamente porque de allí, del pueblo nace sino porque allí quiere ir; acariciar; dar el consuelo, sublevar, constituirse en baño; allí quiere morar. ("La multitud humana ha sido para mí la lección de mi vida. (...) Soy parte de la esencial mayoría. (...) Soledad y multitud seguirán siendo deberes elementales del poeta de nuestro tiempo. (...) Es memorable y desgarrador para el poeta haber encarnado para muchos hombres, durante un minuto, la esperanza." (Confieso. 357).

"... no son recuerdos los que me han cruzado /ni es la paloma amarillenta que duerme en el olvido, /sino caras con lágrimas, /dedos en la garganta, /y lo que se desploma de las hojas: /la oscuridad de un día transcurrido, /de un día alimentado con nuestra triste sangre." (Residencia. 10) ¿Quién no puede sentir este fragmento? ¿Quién no lo puede entender? ¿Quién no ha visto un día oscuro? ¿Quién, al leer, no se da por enterado de la noticia dura acerca de una realidad, un momento social violento, inmerecido para la condición del humano? Y estos versos son de los más difíciles.

Difíciles y fáciles y los mismos pueden ser como estos de Canto general: "y en las últimas casas humilladas, sin lámpara, sin fuego, /sin pan, sin piedra, sin silencio, solo, /rodé muriendo de mi propia muerte." (28) "El ser como el maíz se desgranaba en el inacabable granero de los hechos perdidos, de los acontecimientos miserables," (27).

<sup>1</sup> "Muchas veces me he preguntado cuándo escribí mi primer poema, cuándo nació en mí la poesía. Trataré de recordarlo. Muy atrás en mi infancia y habiendo apenas aprendido a escribir, sentí una vez una intensa emoción y tracé unas cuantas palabras semirrimadas, pero extrañas a mí, diferentes al lenguaje diario. Las puse en limpio en un papel, preso de una ansiedad profunda, de un sentimiento hasta entonces desconocido, especie de angustia y de tristeza. Era un poema dedicado a mi madre." (Confieso que he vivido. 23)

Es preciso decir que Neruda no escribe así como quien cumple el mandato de un decreto que alguien desde el exterior le impone. No. Lo hace porque eso es; así es él y no le queda más remedio. Si existe un decreto es el decreto de los principios interiores que guían su existencia. Allí, como se retomará enseguida, el deber de humanidad está primero.

### **Construcción de América. Hombre - Geografía - Tiempo**

Chile queda al sur. Parral, Temuco quedan más al sur. Allí los inviernos son largos, húmedos, gruesos. Calan. Empapan. Ponen a los árboles, al pasto, a la tierra, a los ojos a destilar; a flotar en una humedad fría; de miasma. Ah, en aquel sur; también, a comienzos del siglo XX caía la estación del sol, tibia, brillante, abierta pero, da la impresión, corta. Allí, en aquel ambiente (mundo - universo) que respira, nació el 12 de julio de 1904 Nefalí Ricardo Reyes Basoalto, casi de inmediato Pablo Neruda.

Y aquí viene un misterio, indescifrable. ¿Qué razones, casualidades, conducen a que cada persona sea la que es y no otra? Dentro del carácter universal de la naturaleza humana, ¿qué arrastra a que cada persona sea única? ¿En aquel tiempo, el año mencionado, incluso el mismo día, cuántas criaturas más nacieron en Parral? ¿Cuántas más aunque menos, no fueron hijas de ferroviarios medianamente pobres y también, como aquel, padecieron aquellos tiempos oscuros y limpios del sur? Por qué ese muchachito no tomó a la naturaleza para escenario de su tránsito sino que, como si hubiera sido aborigen, se unió a la tierra; por qué fue uno en espíritu, con el agua, el viento, la hoja, la gota, el musgo, el humus, la semilla invisible que se sacude dentro de sí y clama y proclama saludos a la vida? Este güipa lee a la naturaleza y se disuelve en ella. Lee a la naturaleza y deja que la naturaleza se disuelva en él. No como quien ama a lo otro; al que está afuera. (No. Incorpora siendo lo incorporado.) Es lo incorporado que, sin embargo, qué se le va a hacer, está dentro pero ha estado, sigue estando afuera.

Aquel muchachito también se pegó a los libros escritos con palabras. Acaso como se hubiera pegado al seno, al brazo, a la cara, a las nalgas de la madre que no alcanzó a conocer. -Se menciona al hecho así pero, Señor; libra, aunque no del todo, de psicologismos a este ensayito-. Supo que la segunda esposa del ferroviario, sin duda también era mamá; pero estas cosas y entonces, tal vez siempre, se saben más allá de las palabras, de la carne, de los pechos. Sabía que la madre había muerto. Y aun con todos los fervores de atención dispensados por la madrastra, es posible apuntarle al alma de ese joven que crecía conforme lo dice el desamparado de Rulfo. "... era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta."<sup>2</sup>

Así, Neruda fue siendo estos dos textos. El de la naturaleza y el de los libros. Más un tercero que se menciona apenas. La gente. Los obreros ferroviarios. Los peones de los viñedos. Gente casi humilde a quien un poco después se sumaron los obreros del cobre, los trabajadores de Chile, del mundo; los humillados de la tierra.



<sup>2</sup> Rulfo Juan: Pedro Páramo - El llano en llamas. Col. Obras maestras del siglo XX. Bogotá: La oveja negra-Seix Barral. 1983. 170.

Con el texto de la naturaleza tal vez se hubiera tenido a un Neftalí magnífico pero anónimo. Sólo con el segundo, el de los libros, se hubiera tenido a un Neruda poeta que nunca se hubiera quitado de encima la capa negra de lírico quejumbroso y desarraigado de vida; como quien dice, mezcla letal de los rezagos del romanticismo con la metafísica de los poetas malditos. Sin el tercer libro, el de la gente explotada, quizás no existiría la obra que batalla por la justicia, por la dignidad terrestres.

Porque incorpora en propiedad; es decir, en ser a estos tres discursos, al menos, es que, entre varias otras cosas, en su obra, naturaleza y hombre alientan una unidad;

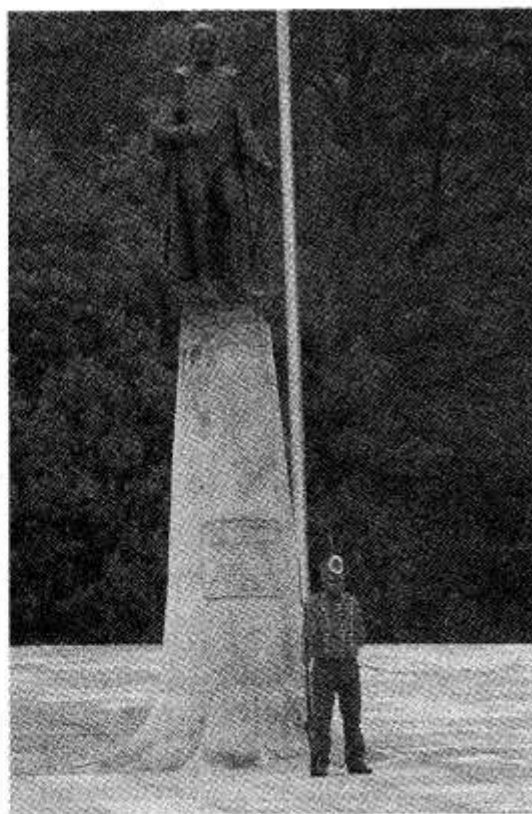
Neruda descifra tan bien al modernismo y puede pasar indemne por entre la pedrería rubendariaca

como la nombró el mismo José Asunción Silva; la poesía exalta las glorias y reclama para todos el pan limpio.

Así se tiene a un joven que crece muy rápido a un hombre con una autoconciencia acerca de la palabra literaria, del mundo y de la sociedad, con voluntad de manifestarse. Esa conciencia quiere la expresión. Y se expresa. Existe el poeta Pablo Neruda. El muchachito aquel se ha construido un poeta un tanto extraño. Su paisaje del sur, que muy pronto lo extiende al paisaje del continente y del mundo, no es, como para otros creadores, escenario ni paisaje sino esencia; es "yo". Igual, ha podido enterarse de cuanto Occidente ha dejado entrar hasta el momento de la vida en la poesía. Él se encargaría de hacer democrático a aquel verso. Con él, allí cabría eso: todo.

Desde la palabra, desde el poema, el relato, la novela se ha preparado y se manifiesta el otro descubrimiento de América; el desde adentro; el propio (de sí) desde sí. Este proceso se presenta con ciertas compañías como las de José Eustasio Rivera con *Tierra de promisión* (1921) desde la poesía; y desde la narrativa con el movimiento que vino a explotar con el fenómeno del Boom, o Nueva novela hispanoamericana según lo mencionó uno de sus protagonistas, el mexicano Carlos Fuentes<sup>3</sup>. América, por fin, tenía acceso a su propia construcción; participaba en la determinación de sí desde su autoconciencia, ya no desde el discurso político, social, histórico sino con el más profundo y acaso por eso más tremendamente revelador: El literario.

Las luces que irradian los creadores -literarios para el caso- iluminan la existencia vivida durante cuatro largos siglos y dejan al continente en una cuchilla de los Andes, balanceándose, en la conciencia de su destino, absorto ante el conocimiento de lo que se ha sido, preguntándose por el posible mañana y como dándose voces de alerta ante ciertos sacudimientos nuevos. La acción decisiva de los procesos modernizadores y, acaso, también, de modernidad. Escrito de manera radical, dichos



<sup>3</sup> Fuentes, Carlos: *La nueva novela hispanoamericana*. Col. Cuadernos Joaquín Mortiz. México: Joaquín Mortiz, 1969.



procesos, complejos, no son más -o, de pronto, son más- que la entrada decisiva del capitalismo en Latinoamérica en la primera mitad del siglo XX.

Pero, por ahora, insístase en la afirmación gruesa. El discurso poético nerudiano re-presenta al continente latinoamericano al construirlo trascendente como fenómeno cultural -desde Canto general hasta las Odas elementales para mencionar sólo cuatro libros- que, como se insinúa al comienzo, pueden convertirse en limitación de ese universo que se definió como inagotable. Neruda participa en la construcción del continente como fenómeno cultural. Ahora ese continente puede mirarse a sí mismo; reconocerse en profundidad y esencia.

Derivados de este punto, vienen otros que se autonomizan y vuelven o no vuelven a la matriz.

## El humanismo

En general, toda persona posee rasgos humanos; es decir, concepciones, creencias, actuaciones que la colocan a favor de la vida, de sus fuerzas, de su crecimiento; a favor de principios, valores, comportamientos que cualifican la existencia. Ahí están la bondad, el bien -sí es que no son lo mismo- la ayuda, el entendimiento, la comprensión, la paciencia del otro, la orientación, la solidaridad, la superación del egoísmo, del interés propio para salvaguardar el derecho y la libertad del otro.

Estos actos y valores, en general, al menos la doctrina cristiana los define frente al bien. Una ética laica que en Occidente viene desde los griegos, se interrumpe durante más de 15 siglos y renace con el Iluminismo<sup>4</sup>, se define ante la justicia.

Ahora, en particular el creador, el artista y entre ellos el escritor de literatura es, por naturaleza, un humanista aunque unos lo sean más plena, más totalmente que otros, que en esto también hay grados que nacen ya de la persona del autor; ya de la obra; ya de la relación entre autor y obra.

Desarróllese un tanto lo anterior pues en relación con el carácter humanístico respecto de la vida y obra de este poeta llamado don Pablo hay varias cosas que decir.

Un argumento más o menos fácil conduce a determinar que la persona escritora define su carácter frente a comportamientos y valores en cuanto ciudadano; en cuanto hace parte de un cuerpo social y frente a él define consciente o inconscientemente, mal o buenamente interesado; aislándose o participando de él y en qué y con qué sentido.

Sin embargo las cosas no son tan sencillas como parecen. Las cosas, casi siempre, (situaciones, personas, etc., es un decir) se mueven, son impulsadas no por uno sino por varios resortes, algunos de ellos, ocultos. "Oculto", para el caso, la literatura lo planteó antes que Freud, quiere decir inconsciente; sin control de la razón ya que dichos resortes se han incorporado al ser de la persona por la fuerza de la tradición, la costumbre, el ejemplo. (Las formas más decisivas de formar psiquis; personalidad; cultura personal, como también podría llamarse).

Se coloca un ejemplo que el presente texto reclama pertinente. Neruda llama "suave sombra" a su madrastra y a su actitud cuando el ferroviario ponía un pie dentro de la casa. Se entiende la expresión como un hecho característico que el niño y el joven ven y aprenden del comportamiento de la pareja. Despojamiento de la personalidad de la mujer ante la presencia apabullante, total, del hombre. Hoy, de 40 años hacia acá, a eso se le llama machismo cernero. Las abuelas, esas esposas que habitaban pueblos latinoamericanos de 1910, de 1920, ¿cómo lo llamaban? No lo llamaban; no estaba dentro del inventario siquiera considerarlo.

La persona de don Pablo, ese turbión que encandila con el poder de amor y de justicia, ¿no reclamó e hizo que así fuera la mujer, su mujer, "una suave sombra" junto a él así la llame compañera? Las formas de la cultura son poderosas e insoslayables  
(y don Pablo no tenía espíritu

<sup>4</sup> Ver entre otras, entre muchas otras fuentes, la un tanto engañosamente llamada Dialéctica del Iluminismo de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. México: Hermes, 1997.

(y don Pablo no tenía espíritu para que le vaciaran el espíritu mediante el psicoanálisis; ese invento de una sociedad que no puede cargar con la conciencia de la inconsciencia de sí misma) La autonomía Kantiana se torna en...

La obra artística, literaria, aunque de manera no evidente, desnuda su cuerpo humano por lo menos mediante dos procedimientos. Uno inmediato y se está por decir superficial, por el tema de que trata. Piénsese, como ejemplo, en los Sonetos para Helena de Ronsard. La exaltación del amor nada más que por ese hecho carga a la obra de un sentimiento, no se sabe si el mayor, que sustenta al humanismo. De ahí, hacia dentro, existen grados de manifestación del humanismo desde la estética literaria. El más profundo, se propone, deriva del poder de revelación que la literatura posee del alma humana, del corazón humano, del ser humano. Así, tanta carga humanística posee el relato que presenta la actuación del héroe que encarna los mejores bienes humanos de la comunidad, como el relato que presenta la situación más horrorosa; pues de esta, bien puede preguntarse el lector; y se pregunta, ¿eso somos? ¿Esto es lo que somos?

La obra de don Pablo se movió en todos los grados y en todos los tonos. Desde la increpación más violenta hasta el más suave arrullo. Arropado todo siempre por cierta melancolía, cierta pesadumbre, cierta nostalgia no de aquello que se ha perdido en el pasado sino en el futuro; en alguna parte fracasada del deseo. Acaso el sueño de quien cada cual sueña, aquel horizonte que siempre se corre más allá, que Occidente creó y enseñó a su gente acaso como su mayor impulso de vida. Ante situaciones universales, ubicadas geográficamente en América, Europa, Asia, etc., la obra de don Pablo constata y propone. Pues su obra se levanta sobre un reconocimiento -el de aquella América que con la obra nerudiana, entre otras, abre los ojos para verse después de cinco siglos, pero no sólo de América como ya se dijo en dos ocasiones-, y en un reclamo, -el del ascenso del hombre, el cumplimiento de la utopía del hombre universal. ("Viene el hombre /sube el hombre...").

A esta constatación y propuesta, a dicho reconocimiento y reclamo ascendió Neruda desde *Crepusculario*, los Veinte poemas de amor y una canción desesperada -esa relación íntima del amor entre el hombre y la mujer-; por las tres Residencia en la tierra - indagación, revelación de las relaciones del hombre con el mundo este-; por Canto general -el redescubrimiento total de nuestra América incluida la perspectiva política abierta-, hasta las Odas elementales y los Cien sonetos de amor -el ojo adulto casi desde la altura de la vida vivida agradece, reconoce al mundo su posada-.

Algunas personas derivaban el grado humanístico de la relación de coherencia entre obra y autor. (En ese orden). En particular cuando la obra, como la de Neruda, es tan plenamente insistente en el reconocimiento y reclamo de principios, valores, actuaciones que eleven la condición del hombre. (El caso contrario ni se toca). Esto conduce hasta el intento de desconocimiento de la obra por causa de la "inconsecuencia" por parte de la persona del autor; ese ciudadano, con ella. El humano enfrentado a su propuesta de humanismo. Y don Pablo, a quien le gustaba pasionalmente coleccionar algunas cosas; le encantaba comer bien; con las mujeres, parece que su carácter, su...

No se sabe qué le sucedería a buena parte de las obras si, en una relación sincera, el lector conociera al autor: Sócrates, Aristófanes; el bueno, el cómodo de Kant hablándole de autonomía a un pueblo de sirvientes; Balzac, cómo poder leerlo si se le escucha decir una sola frase que pronunció frente a la mamá: "Yo no he tenido madre". Así, hasta el mismo Dios, tan cómodo por allá en sus templos desconocidos, descuidado, dejando a su hacienda tan al libre albedrío.

Ahora se recuperan dos momentos que pueden ser claves en la actitud e ideario humanístico de Neruda.

Contacto con la naturaleza.- Aquí, aunque en otro sentido, se retoma algo referido al comienzo. El niño Neftalí, en el brillante, en el sur de húmedas lluvias,

mientras aprendía a estar solo, caminaba por el campo, entre la naturaleza natural. Allí, entre el follaje de cielo, de tierra, musgo, pasto, entre la hoja con sus venas en donde ve bullir la vida verde, el insecto que avanza vivo por el tallo sin la sospecha de la muerte; el pájaro, el canto invisible pero presente que, así, sin saberlo, brota del paisaje y ya alumbra al paisaje del alma; esa soledad tan buena y tan pesada y tan bonita que hasta parece triste.

Es que allí descubre el niño, tan niño, el misterio de la vida, su eternidad pasajera; su existencia sin respuestas. Y su única y decisiva manera de ser. Sí. Debajo hay las crueldades pero existe. Es lo único que existe. Allí se descubrió aquel niño y, tal vez, desde entonces se convenció de una intuición, un saber múltiple. "Esto es la vida. Yo con todo. Todo conmigo. En mí. Todo, todo lo merece. Qué grandioso. Grandioso. Todo lo merece. Todo lo merezco."

Contacto con la gente.- Por allí nace, se alimenta y crece el panteísmo nerudiano de tierra y hombre. Potencia y echa a andar (desde entonces) una ética brutal por sencilla y profunda. La exaltación de estas inmensidades de vida. El reproche, el castigo para quien dañe, para quien tronche, para quien mate esta magnificencia; esta existencia; esta vida.

Cuanto viene luego es obediencia y cumplimiento; construcción de cauce y agua de aquel doble principio en potencia, que guió toda la vida del poeta; al que jamás renunció.

Manifiéstese con trazos visibles uno de los rasgos de aquella ética humanística -aquí, de paso, perdónese la redundancia-. Neruda parece el primer hombre nacido en el mundo, con el mundo pero antes de la existencia de Dios. Y de los griegos. Se entera de algo fundamental. Hay que cuidar la existencia. Hay que cuidar la tierra. Hay que cuidar la vida. Hay que cuidar al hombre. Defenderlo. Defender su pretendido destino de estrella. Que ojalá, no a plenitud pero ojalá que a plenitud alcance su ser humano. Don Pablo sabe y propone que el propósito no es de nadie más que del hombre.

Por primera vez en América Latina existe y se sustenta una ética humanística -vuelva y perdónese el pleonismo- antropocéntrica, laica, moderna, que se reclama inmediata.

Pero las palabras todavía no pueden contra los enemigos de la existencia; de la vida. Aunque ponga a habitar en el corazón de los lectores, de la gente, del mundo las revelaciones que hace de las amorosas exaltaciones tanto como de la traición a la existencia; a la vida.



Nada puede reemplazar a la palabra del poeta; al poder de su poesía; a la constatación de gloria y a la exigencia de justicia; a la revelación de cuanto se es y se desea. Nada puede reemplazar, ningún texto, al poeta y menos si ese poeta es don Pablo Neruda. Ni qué hablar de estas palabras que no desean vestirse de cumplimiento, de palabra comedida en el cumpleaños 100 de ese señor que decía sus poemas como cargada de pesadumbre la vida. Único "descuido" metafísico en él, fuego de tierra; lengua; impulso de vida.

Cumplidas se verán estas palabras si alguien, al transitar por ellas, toma el camino y llega a la obra del poeta; el irremplazable; el no reemplazado; el de humanidad necesario.

### Conclusión falsa

*En el proceso de búsqueda y de escritura del presente texto, su autor confirmó que le interesan, acerca de Neruda, otros aspectos que le parecen llamativos, así el poeta, es la impresión, haya sido estudiado a plenitud. Menciónense los siguientes. Caminos del humanismo en el discurso poético nerudiano; cómo Neruda no llegó a ser poeta decadente o acaso algo peor, poeta común, con capa negra, flacuchento y con sombrero también negro y punteagudo; cómo hasta lo más político y cotidiano lo torna lírico desde el impudor de un yo casi enfermizo; la manera como se hace parlante de los pobres, los humillados de la tierra; la relación directa e inmediata entre experiencia y poesía. Como dice la canción, otra vez será.*

Casablanca 32, 13 - X- 2004. *Gráfica*

## Bibliografía

- Fuentes, Carlos: *La nueva novela hispanoamericana*. Col. Cuadernos Joaquín Mortiz. México: Joaquín Mortiz. 1969.
- Horkheimer Max y Theodor W. Adorno. *Dialéctica del Iluminismo*. México: Hermes. 1997.
- Neruda, Pablo: *Confieso que he vivido*. Bogotá: Círculo de lectores.
- -----: *Residencia en la tierra*. Col. Historia universal de la literatura. Bogotá: La oveja negra - Seix Barral. 1983.
- -----: *Canto general*. Col. Los Premios Nobel. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A.
- -----: *Antología poética*. Selección de Luis Rosales. Bogotá: Círculo de lectores.
- -----: *Odas elementales*. Col. Obras maestras del siglo XX. Bogotá: La oveja negra - Seix Barral. 1983.
- Rulfo Juan. *Pedro Páramo. El llano en llamas*. Col. Obras maestras del siglo XX. Bogotá: La oveja negra - Seix Barral. 1983.

## Bibliografía sumaria

de la obra poética de Pablo Neruda (tomada de la Cronología de Confieso que he vivido).

1. Crepusculario. 1923.
  2. Veinte poemas de amor y una canción desesperada. 1924.
  3. Tentativa del hombre infinito. 1925-1926.
  4. Anillos y El habitante y su esperanza. 1926.
  5. El hondero entusiasta. 1933.
  6. Residencia en la tierra. 1933.
  7. España en el corazón. 1937.
  8. Las furias y las penas. Integrado luego a Tercera residencia. 1939.
  9. Tercera residencia. 1947.
  10. Canto general. 1950.
  11. Los versos del capitán. 1952.
  12. Odas elementales. 1954.
  13. Las uvas y el viento. 1954.
  14. Nuevas odas elementales. 1956.
  15. Tercer libro de las odas. 1957.
  16. Estravagario. 1958.
  17. Navegaciones y regresos. 1959.
  18. Cien sonetos de amor. 1959.
  19. Canción de gesta. 1960.
  20. Las piedras de Chile. 1961.
  21. Cantos ceremoniales. 1961.
  22. Arte de pájaros. 1966.
  23. Fin del mundo y aún. 1968.
  24. La espada encendida. 1970.
  25. Las piedras del cielo. 1970.
  26. Geografía infructuosa. 1972.
  27. Incitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena. 1973.
- Fulgor y muerte de Joaquín Murieta. Obra de teatro estrenada en 1967.

